

USOS DE LA MEMORIA Y *ETHOS* MILITANTE EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL ARGENTINO

Ana Soledad Montero*

Resumen

En este artículo presentamos un análisis de los empleos del significante *memoria* en el discurso presidencial argentino entre 2003 y 2006. Nuestro objetivo es analizar especialmente cómo influye ese polivalente término en la construcción del *ethos* presidencial. El trabajo intenta, en líneas generales, contribuir al debate sobre la hegemonía política, el populismo y el liderazgo en la Argentina posterior a la crisis del 2001. En primer lugar abordamos la lectura presidencial del pasado reciente. Luego observamos que la *memoria* permite, por un lado, configurar los roles de los adversarios políticos y la figura del enunciador; y por otro, aparece vinculada a otros significantes como *verdad, justicia y democracia plural*. Finalizamos con una reflexión sobre los efectos políticos de estos usos de la memoria en la Argentina reciente.

Palabras clave

Discurso político. Memoria. Ethos. Hegemonía Populismo.

USES OF MEMORY AND MILITANT ETHOS IN THE ARGENTINIAN PRESIDENTIAL DISCOURSE

Abstract

This article focuses on the analysis of the uses of the significant *memory* in the presidential discourse between 2003 and 2006. Our main goal is to analyze the role of that word on the construction of the presidential *ethos*. The article aims, in general terms, to contribute to the debate on political hegemony, populism and leadership in Argentina after the 2001 crisis. Firstly we present the presidential interpretation of the recent years. Secondly we

* Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina.

examine the enunciation scheme and the argumentative uses of *memory* in relation to the terms *truth*, *justice* and *plural democracy*. Finally we present an approach to some of the political effects of those uses of *memory* in recent Argentina.

Keywords

Political discourse. Memory. Ethos. Hegemony. Populismo

*El carisma vive en este mundo y,
a pesar de ello, no es de este mundo*
M. Weber

1 - Introducción

En este trabajo nos proponemos indagar en la incidencia del término *memoria* en la construcción del *ethos* presidencial (MAINGUENEAU, 1999; 2002) y en la conformación de un espacio político hegemónico en la Argentina reciente. Nuestro corpus se compone de los discursos presidenciales oficiales entre los años 2003 y 2006.

Las recurrentes alusiones, en los discursos presidenciales, a acontecimientos políticos del pasado reciente, en particular las frecuentes referencias a la militancia política y a la dictadura militar, nos llevan a sugerir que el *ethos* presidencial, cuyas principales características esperamos describir en este trabajo, se configura alrededor del polivalente significante *memoria*. El *ethos*, categoría proveniente de la retórica clásica, remite a la imagen que el locutor muestra y proyecta de sí mismo en su discurso, al "cuerpo político" del locutor en tanto líder político.

Creemos, con Armony (2005), que el análisis de los "clichés" en el discurso político es revelador de las estrategias de "fijación de sentidos" que caracteriza al discurso del poder, de ahí nuestro interés por abordar este término tan frecuente en el discurso del mandatario. Considerando que la memoria es evocada con el fin de producir o reproducir narraciones legítimas sobre el pasado, el presente y el futuro en función de la agenda política del momento de enunciación, y teniendo en cuenta que la memoria está

vinculada con las identidades políticas e ideológicas y con la consolidación de espacios políticos hegemónicos, en este trabajo esperamos contribuir al debate sobre las características del liderazgo político, el populismo y la hegemonía política en la Argentina posterior a la crisis del año 2001, a la luz del análisis del discurso político.

¿Cómo se define la *memoria* en estos discursos? ¿En qué contextos discursivos aparece este significante? ¿Qué principios argumentativos evoca? ¿En qué reside su eficacia político-ideológica? ¿Qué *ethos* conforma el locutor mediante el recurso a la *memoria*? ¿Cómo incide la *memoria* en la conformación de las identidades políticas y en el vínculo entre líder y representados tras la crisis de representación que culminó en los acontecimientos de diciembre del año 2001?

En los próximos apartados, tras unos breves comentarios teóricos (§ 2), nos abocaremos a dilucidar cómo se caracteriza en los discursos presidenciales el pasado reciente (§ 3.1) y el modo en que, por esa vía, se configuran los adversarios políticos y el *ethos* del enunciador (§ 3.2). Para ello, pasaremos revista de los contextos discursivos en los que la alusión a la *memoria* tiene lugar y de los principios argumentativos que evoca (§ 3.3), para luego esbozar hipótesis sobre los posibles efectos políticos e ideológicos de los diversos usos de la *memoria* en la Argentina de los últimos años (§ 4).

2 - Significantes vacíos, ideologemas y discurso populista

¿Cómo dar cuenta desde el plano discursivo del complejo proceso de recomposición política que atravesó la Argentina luego de la profunda crisis del año 2001? Numerosos analistas políticos coinciden en denominar "crisis de representación" a los acontecimientos acaecidos hacia fines de diciembre de 2001, en los que se manifestó de manera palmaria una ausencia de reconocimiento del lazo representativo por parte de los representados (POUSADELA, 2005).

Es necesario, no obstante, distinguir la "crisis de representación" de la "metamorfosis de la representación" (MANIN, 1992), proceso de largo alcance que afecta al sistema democrático en su conjunto que consiste en la transición de la "democracia de partidos" hacia la "democracia de audiencia" o "democracia de lo público". En este nuevo formato representativo una

característica saliente, entre otras que no abordaremos aquí, es que se refuerza el componente descendente del vínculo representativo en la medida en que, en contextos de fragmentación y pluralidad, las identidades políticas son "formateadas" a partir de los liderazgos y los medios de comunicación.'

Se vuelve central, entonces, la dimensión de confianza e identificación entre el líder y los representados. Si bien el clivaje de los momentos de crisis de representación supone una suspensión de este lazo de confianza, su resolución no escapa a la lógica descripta: de ahí que la salida de la crisis del año 2001 haya estado previsiblemente atada a la recomposición de la autoridad presidencial y de la figura del líder. Menos evidente fue, sin embargo, la dirección que ésta recomposición tomaría a partir de la asunción de Kirchner, y los contenidos simbólicos y discursivos que constituirían su principal herramienta en términos de construcción de imagen. En este escenario, la *memoria* adquirirá un lugar central en la medida en que será un "caballito de batalla" en la configuración y el fortalecimiento del ethos presidencial. Esto es especialmente relevante en tanto el Presidente asumió su mandato con bajos índices de aceptación popular y revirtió estos índices en pocos meses de gestión, creando lo que Cheresky denomina "consenso *a posteriori*" (2003: 90)².

Ahora bien: tras un proceso de descomposición y fragmentación política como el que culminó en la crisis del año 2001, ¿cómo se recomponen legítimamente las voluntades y las solidaridades políticas?

Algunas teorías contemporáneas sostienen que la consolidación de un espacio político hegemónico es un efecto de la producción discursiva de una entidad: la "comunidad política" o "pueblo", entidad que en el discurso

¹ El vínculo entre representantes y representados es dual: tiene un componente ascendente, que supone la elevación de demandas de parte de los representados, y un componente descendente que implica la figuración de las identidades de los representados "desde arriba", a partir del liderazgo (POUSADELA, 2005; NOVARO, 2000).

² Si bien el presidente asumió su mandato sin capital político propio y con un bajo caudal de votos a favor (22%), diversos estudios de opinión pública demuestran que la imagen positiva del presidente era, en el mes de mayo de 2003 -fecha en que asumió la presidencia de la Nación- de entre el 55 y el 70%, cifra que se mantuvo estable durante los dos primeros años de gestión. En octubre de 2005, luego de las elecciones legislativas -en las que la fracción del presidente obtuvo la mayoría de los votos en todos los distritos-, la imagen positiva presidencial oscilaba entre el 70% y el 80% (Fuentes: Consultoras OPSM y Equis, 2005 y Cheresky, 2004).

de Kirchner se invoca bajo el nombre de "unidad nacional". La naturaleza de esta comunidad política, de un orden distinto a la suma de elementos particulares, consiste en un lazo político de las identidades populares entre sí y en relación con un líder. El espacio político hegemónico se figura mediante un doble proceso de articulación y diferenciación: una articulación identitaria entre elementos particulares y heterogéneos cohesionados por un discurso hegemónico que condensa algún rasgo "común" a esos elementos (en general un rasgo negativo, y no sustancial, de oposición a un "enemigo" común); y la delimitación de una frontera que instaaura un exterior radicalmente antagónico a la comunidad política (LACLAU, 2005).

En efecto, no es posible establecer un campo político hegemónico si éste no se distingue de elementos que le son antagónicos y que, sin embargo, lo constituyen: se trata de los adversarios políticos, esos actores -definidos como alteridades situadas en el pasado o en el presente- que quedan definitivamente excluidos de la frontera del "nosotros" instaurada por el discurso hegemónico.

La hegemonía es entonces el proceso por el cual un discurso o demanda particular asume la representación de una comunidad política. La hegemonía no reside entonces en la imposición de un discurso homogéneo y uniforme, sino en la reformulación, transformación, neutralización y absorción de discursos y demandas heterogéneos mediante lo que Laclau denomina "significantes vacíos", discursos que tienen la capacidad de integrar y dar cuerpo a la comunidad política vaciándose de su contenido particular. Los significantes vacíos son discursos o "términos privilegiados que condensan la significación de todo un campo antagónico" (LACLAU, 2005; 1996).

V. Armony (2005), por su parte, señala que el discurso hegemónico (el estatal) es un discurso de la "mismidad" en la medida en que fija y naturaliza sentidos. Esta mismidad da cuenta también de del rol totalizador y unificador del discurso político, que se presenta como la encamación de lo Uno.

Siguiendo estos argumentos, proponemos, a modo de hipótesis, que en el discurso de Kirchner el recurso a la *memoria* funciona efectivamente como un significante vacío, en la medida en que, como veremos, la *memoria* cumple la doble función de conformar un espacio político integrado alrededor de una demanda particular que se vuelve universal (la cuestión de la *memoria*, reivindicación originariamente atribuible a las organizaciones

de derechos humanos,' es en este caso recuperada. apropiada y ampliada a la totalidad de la comunidad política, vaciándose de su sentido original) y, a la vez, delimitar una frontera de exclusión radical, un ámbito de adversarios políticos que **no** están representados por ese **significante** y que **constituyen** una amenaza para la "unidad nacional".

En los últimos años el análisis político se ha valido de la noción de "significante vacío" para dar cuenta de la conformación de espacios políticos hegemónicos. Este trabajo se inscribe evidentemente en ese trayecto. No obstante, a los fines del análisis de casos concretos, creemos que este concepto, destinado a describir una lógica política y no propiamente discursiva, puede adquirir "contenido" si se lo vincula con algunas herramientas operativas para comprender las estrategias discursivas desplegadas en los procesos políticos. En efecto, la noción de "significante vacío" nos obliga a interrogarnos: **¿cómo** operan estos significantes en situaciones concretas? **¿En** qué reside su fuerza performativa, su capacidad de instaurar nuevas realidades ideológicas? **¿Qué** relación guardan estos términos con el reservorio ideológico-político de una comunidad? **¿Cómo** es posible explicar la hegemonía de un determinado "significante vacío" o su resemantización en cada contexto particular? A la luz de estas preguntas, creemos que es posible enriquecer la teoría laclausiana a partir de disciplinas como el análisis del discurso y el análisis argumentativo". El recurso a estas disciplinas teóricas nos permite indagar en los efectos enunciativos y los principios argumentativos que se despliegan en el discurso político y en la consiguiente configuración del "cuerpo político" o *ethos* dei locutor.

En esta línea se ubica el trabajo de M. Angenot (1982), quien, a los fines de analizar discursos pertenecientes al género del "panfleto", articula conceptos provenientes tanto del análisis del discurso como de la **retórica** clásica, Discurso netamente persuasivo y polémico, el panfleto se compone de lo que Aristóteles llama "lugares comunes". Para Angenot, los lugares comunes no constituyen simplemente formas vacías y universales sino que consisten

³ Recuérdese que "Memoria, verdad y justicia" es una consigna acuñada por diversos organismos de derechos humanos que condensa los principales puntos de sus reclamos. Veremos que el presidente recuperará y se apropiará de esta consigna en su discurso.

⁴ Aquí adoptamos la perspectiva desarrollada por la corriente francesa de Análisis del Discurso. Cfr, Amossy (2001), Maingueneau (2001), Angenot (1982), entre otros.

en "verdades antropológicas" y "máximas ideológicas", de ahí que el autor los denomine "ideologemas". Caracterizados por su polivalencia funcional y su relatividad histórica, los ideologemas son principios subyacentes a los enunciados "desprovistos de realidad sustancial", que refieren a las creencias profundas de una sociedad (ANGENOT, 1982: 169-180)⁵. Evidentemente, existen puntos comunes entre la perspectiva no sustancialista de Angenot sobre los discursos sociales y la visión antirreferencialista de Laclau sobre los significantes vacíos. Si el primero aporta herramientas lingüísticas y retóricas para analizar la emergencia y circulación de los ideologemas, el segundo proporciona una visión de conjunto sobre los efectos políticos que estos discursos tienen sobre la constitución de espacios hegemónicos." En este sentido, la *memoria* también puede considerarse un ideologema en la medida en que se carga de sentidos en función de su contexto discursivo de emergencia evocando principios o lugares comunes ideológicos. En suma, se trata de analizar no sólo la dinámica general de constitución de los espacios políticos, sino también, y sobre todo, de comprender "las razones positivas del éxito ideológico" de un discurso político determinado en un contexto determinado (De IPOLA, 1986: 119).

En este trabajo también abordaremos, aunque tangencialmente, el concepto de populismo. Si bien somos plenamente conscientes de que en los últimos años esta noción ha sido objeto de numerosos debates en las ciencias sociales, aquí adoptaremos el punto de vista de Barros (2005), para quien -en la línea de trabajo de Laclau (2005)- el discurso populista se caracteriza por introducir demandas que previamente pertenecían al dominio de lo excluido o lo heterogéneo." También De Ipola señala que el discurso populista (el

⁵ Amossy y Herschberg Pierrot (1997) denominan "clichés" a estos términos cristalizados que condensan significaciones del sentido común y tienen un rol fundamental en el discurso argumentativo. Cfr, también Armony (2005).

⁶ No obstante los puntos de contacto entre ambos conceptos, vale remarcar que para Angenot los ideologemas (a diferencia de los lugares comunes aristotélicos) no están "vacíos", en tanto y en cuanto están cargados de máximas e ideas pertenecientes a la *doxa*. En cambio, la "vacuidad" de los significantes descritos por Laclau refiere a su capacidad de diluir su sentido original para representar intereses y demandas diversas y heterogéneas.

⁷ La caracterización del populismo de Barros (2005) tiene sus raíces en los aportes de J. Rancière sobre la naturaleza conflictiva y el estatus preponderante del "desacuerdo" en la política, y en la distinción que este autor realiza entre "lo político" y "la política". La visión

peronista, en particular) se distingue por articular formas y contenidos heteróclitos, lo cual se verifica históricamente en "la irrupción en el campo político de nuevos sectores y fuerzas sociales" (1986: 122).

El discurso kirchnerista puede definirse como *populista* en la medida en que, asignando al significante *memoria* un lugar central, pone en escena actores y demandas previamente excluidas del campo político y con ese acto pone radicalmente en duda el espacio comunitario previo, otorgándole un nuevo nombre y un nuevo sentido. La naturaleza populista de este discurso supone un conflicto previo a su emergencia, conflicto entre partes que no eran consideradas como tales, "diferencias" que hacen su aparición y reconfiguran el escenario político: se trata, como dijimos, de las organizaciones de derechos humanos." Otra característica propiamente populista presente en el discurso kirchnerista es que éste divide a la sociedad en dos campos políticos antagónicos: la "unidad nacional" integrada bajo el significante *memoria*, y los adversarios políticos, situados en el pasado y en el presente como amenazas y como traición. Esta conflictividad nunca es erradicada del discurso kirchnerista sino más bien exaltada y acentuada.

Como veremos, el llamado a "tener memoria" configura un espacio político en el que se evocan valores y demandas que se presentan como tapadas, acalladas y reprimidas durante las últimas décadas, y que hacen su aparición en la escena política estableciendo nuevos criterios de clasificación entre amigos y enemigos. Esto instaaura una nueva lectura del pasado y da pie a una verdadera *refundación* del orden político.

de este autor difiere sensiblemente con Laclau en tanto y en cuanto intenta no superponer la categoría de populismo a la política *tout court*.

§ Al respecto, las Madres de Plaza de Mayo decían: "Por nuestro empeño de llamar a las cosas por su nombre, las Madres constituimos dentro de la sociedad argentina, para algunos sectores de la misma, un elemento revulsivo, irritante" (Boletín mensual Organización Madres de Plaza de Mayo (1984), citado en VEIGA, 1985). Téngase en cuenta que las demandas de los organismos de DDHH fueron fuertemente relegadas ya desde los años de gobierno alfonsinista -con el cual existían marcadas diferencias-, entrando en un notable aislamiento que se acentuó en los años '90 (VEIGA, 1985; ABOY CARLÉS, 2001).

3 - Usos de la memoria: enunciación y argumentación

En los discursos presidenciales la *memoria*, en tanto ideologema polisémico, aparece en diversos contextos discursivos, y empleada en distintos actos de habla: además de configurar el escenario enunciativo, introduce diversos tópicos constitutivos del discurso kirchnerista.

En ese sentido, hemos clasificado en tres grandes planos las funciones que la *memoria* adquiere en los discursos de Kirchner: la construcción del pasado (§ 3.1); el plano enunciativo, en el que la *memoria* configura el dispositivo de enunciación del discurso presidencial mediante la definición de los adversarios y de la propia figura del enunciador (§ 3.2); y el plano argumentativo, en el cual el significante *memoria* se despliega evocando ciertos tópicos que dan forma a la "unidad nacional": la justicia, la verdad, la democracia, el pluralismo (§ 3.3).

3.1- Una lectura del pasado reciente: el bloque dictadura- neoliberalismo y la militancia política

Es sabido que la construcción discursiva del pasado es un factor central en la lucha por la hegemonía política, en la medida en que la evocación de acontecimientos del pasado permite fundamentar posiciones político ideológicas en cada coyuntura política. Así, la construcción del pasado supone la incorporación de determinados hechos en "series" que funcionan como marcos de interpretación histórica.

Como decíamos, la memoria, la militancia política, la dictadura militar y la defensa de los derechos humanos son tópicos estructurantes de la retórica presidencial. El recurso a la memoria implica mirar al futuro haciendo una relectura del pasado reciente, operación inherente al discurso político. Según Aboy Carlés (2003) todo discurso político es constitutivamente "fundacionalista" en la medida en que se presenta como una ruptura radical con el pasado -que es interpretado desde la óptica hegemónica- y como la introducción de una novedad, como la fundación de un modelo nuevo o refundación de un modelo anterior.

Si algo ha caracterizado a los principales movimientos populistas en Argentina es su naturaleza dual: a caballo entre el reformismo y el orden, tanto el peronismo como el yrigoyenismo estructuraron sus identidades políticas

en un "juego pendular" entre la ruptura radical con un pasado denostado - frente al cual se erigía el "verdadero" país - y la necesidad de instituir un nuevo orden político, estable y homogéneo, estableciendo cierto "linaje" histórico con un pasado que es recuperado. Se trata de un conflicto entre "tendencias a la ruptura y contratendencias a la integración". La primera supone un proceso de confrontación y antagonismo, mientras la segunda implica un cierre de la conflictividad, una desactivación de los antagonismos y una homogeneización y ampliación de la esfera de solidaridades (ABOY CARLÉS, 2003).

La memoria juega, en esta dualidad que caracteriza al populismo, un rol central en tanto y en cuanto ella es al mismo tiempo la medida y el criterio para deslindarse de un pasado "infernial" y para integrarse o alinearse en otro pasado, que se proyecta hacia el futuro en función de la coyuntura presente.

¿A qué pasado(s) alude Kirchner en su discurso? Por un lado, a un pasado que, como es propio del discurso político, aparece denostado, criticado y rechazado: la dictadura militar, el neoliberalismo aplicado en la década del noventa. Pero, por otro lado, el discurso kirchnerista reivindica un pasado que había sido si no olvidado, al menos acallado desde el retomo democrático": la lucha juvenil, la militancia de los años '70. Así, el elemento distintivo del uso kirchnerista de la *memoria* (a diferencia del alfonsinista, por ejemplo) radica en **que** actualmente no se trata solamente de recordar y repudiar un pasado con el que se rompe, sino, y por sobre todo, de exaltar y recuperar otro pasado, nunca antes reivindicado desde un ámbito oficial. En efecto, en la serie discursiva que analizamos, la *militancia política*, y la *memoria* como retomo y reivindicación de esa militancia, tienen un rol central.

Así, en el corpus que estudiamos es destacable que el pasado evocado alude, salvo **contadas** excepciones, a acontecimientos relativamente recientes, ubicados en los últimos treinta años: la militancia durante los años de proscripción peronista, la dictadura militar, la década del noventa y el estallido del año 2001 **son** los acontecimientos que ocupan la atención del Presidente a la hora de delinear una visión del pasado reciente. No menos

9 Cfr. Camovale (2006)

notable es el hecho de que de esa serie temporal se excluyan deliberada y explícitamente las alusiones a la gestión alfonsinista.

Presente por su ausencia, testigo e interlocutor silenciado, el discurso alfonsinista es un elemento en el que vale detenerse un instante. En efecto, si bien la serie discursiva en la que se denuncia, desde el estado nacional, la violación de los derechos humanos durante la última dictadura militar se inicia en la década de 1980 con el retomo de la democracia bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, ésta serie es suspendida durante la década de los noventa y reaparece con fuerte ímpetu en la voz del actual Presidente. Sin embargo, la relectura kirchnerista del pasado introduce diversos cambios con respecto a los tópicos y estrategias propios de aquella serie iniciada en los años '80, explícitamente denegada por Kirchner.

En efecto, el discurso de Kirchner no se alinea ni se inscribe en el alfonsinista: podemos decir que, en lo que refiere a la *memoria*, el "interdiscurso" de Kirchner no remite a la serie alfonsinista sino a los discursos de las organizaciones de derechos humanos en la Argentina.¹⁰ Se trata de discursos que, en tanto herederos de la tradición militante, encarnan convicciones y valores legados por la militancia setentista. El discurso de Kirchner toma su fuerza y su eficacia de la tarea y la lucha emprendida por estos organismos. Así, el distanciamiento de Kirchner con relación a Alfonsín y su alineamiento con los organismos de derechos humanos se inscribe en una polémica entre estos últimos que data de los años '80. Como sostiene Aboy Carlés (2001) en un interesante análisis sobre la revisión del pasado durante la gestión alfonsinista, entre 1983 y 1989 existió una marcada oposición entre el gobierno de Alfonsín y los organismos de derechos humanos centrada en diversos puntos polémicos: las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, el destino de los presos políticos, la creación de la CONADEP, entre otros temas.¹¹

¹⁰ La noción de "interdiscurso" se define como el conjunto de discursos que preexisten a una secuencia discursiva y en el que ésta se inscribe (COURTINE, 1981).

¹¹ Nos referimos a organizaciones de derechos humanos en términos generales, sin adentrarnos en las diferencias, disputas y alineamientos dentro y entre los diversos organismos. Para esto, se puede consultar Jelin (1995).

¹² Para ciertos autores, otra de las principales diferencias entre el discurso alfonsinista y el kirchnerista, en relación con la cuestión de la refundación política y la revisión del pasado, es que el primero no remite a una ética de la "convicción" sino a una visión institucionalista

Dijimos que en la definición que Kírchner realiza de las últimas décadas se delinearán dos visiones del pasado reciente. Por un lado, un pasado presentado como un bloque en el que se homologan la dictadura militar con las políticas neoliberales aplicadas durante la década del '90, que parecen tener su corolario, o su muestra más cabal, en las políticas que derivaron en el estallido del año 2001. Así planteado, el referente de construcciones como "en el pasado", "en otros tiempos", "en esa década" se vuelve vago: se trata del pasado de los adversarios políticos, categoría en la que se incluyen todas las gestiones gubernamentales anteriores y otros actores como los militares, la Iglesia, la prensa, ciertos partidos opositores, etc. No obstante, esta vaguedad, inherente al discurso populista (LACLAU, 2005), lejos de buscar disipar la figura de los adversarios políticos, los define, los caracteriza y los carga de sentidos. Si la dictadura aparece como la responsable de la introducción del modelo económico neoliberal, la década del noventa es caracterizada como el "epílogo" y la "máxima expresión" del modelo económico y político implementado por el gobierno militar:

Sólo así [los dictadores] podían imponer *un proyecto político y económico* que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por *un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un disciplinamiento social* que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba.

Para el logro de estos objetivos querían terminar para siempre con lo distinto, con lo plural, con lo que era disfuncional a esas metas. Ese modelo económico y social que tuvo un cerebro, que tuvo un nombre y que los argentinos nunca deberemos borrar de nuestra memoria y que espero que también la memoria, justicia y verdad /legue, se llama José Alfredo Martínez de Hoz.

Lamentablemente, este modelo económico y social no terminó con la dictadura; se derramó hasta fines de los

de la política (BARROS, 2005). En este trabajo intentaremos avanzar sobre esta hipótesis.

*años '90, generando la situación social más aguda que recuerde la historia argentina. (24/03/2006)*¹³

El llamado a "tener memoria" es la bisagra que permite ligar estos dos grandes momentos históricos, presentados como un bloque ininterrumpido en el tiempo y como una matriz ideológica con idénticos principios políticos y económicos: el locutor compele a sus oyentes a "tener memoria", "recordar" y "no olvidar" un pasado caracterizado como "un infierno", "una explosión", un "tremendo desastre", "un calvario", una "larga noche", un "país destruido", "en agonía" y "en llamas", entre otras descripciones. La *memoria* es entonces un medio para romper con el pasado, para "salir del infierno" y no "repetir errores". Situado en el polo reformista y rupturista, para Kirchner la "refundación" viene de la mano de la *memoria* "*La primera tarea para salir del infierno, queridos hermanos y hermanas, es tener muy buena memoria, porque si no tenemos memoria...* (13/02/2006)"

Ahora bien: en los discursos presidenciales se define simultáneamente otro pasado, en el que reinaban las "convicciones", los "valores", lo "plural", el "pensar diferente", el deseo de "hacer un país distinto" y la "creencia en que este país podía cambiar". Este pasado es invocado mediante expresiones como "aquellos tiempos", "aquella época", "esa generación": se trata del pasado personal de Kirchner, el que él reivindica, un pasado lejano pero actualizado en el discurso presidencial, hecho "carne" en la figura del enunciador.

Por eso como argentino, como militante comprometido en aquel tiempo y en aquella época, que no eludo mi historia, era joven como tanto jóvenes, y no me quito mi responsabilidad por la edad que tenía porque sería un acto de reduccionismo histórico, asumo mi responsabilidad, la edad que tenía y el tiempo que tenía con esa generación que acertó y se equivocó, pero que tuvo la dignidad de depender, de creer; de acceder, de plantear sus ideas ante la sociedad para tratar de aportar al cambio que la Argentina necesitaba, y que fue mancillada por los violentos, por los que no entendían que la Argentina se construía con paz, con amor, con pensamientos superadores. (01/03/2006)

¹³ En todos los fragmentos el subrayado es mío,

Este pasado, que ellocutor recupera a través de su propia experiencia, será el punto de partida de la construcción de su *ethos*, un *ethos* militante y juvenil que se presenta como la continuación de la misión de sus compañeros de militancia. Luego veremos que este pasado es también valorado porque en él había lugar para la "diferencia" y para aquellos que "pensaban distinto", valores que ellocutor recuperará para la construcción de una unión nacional "plural" y democrática. Así, el discurso de Kirchner se sitúa en el polo de la "integración" cuando se alinea en la tradición militante.

Esto es lo que se había dejado de lado en la Argentina: cumplir con la palabra empeñada, decir la verdad, trabajar con honestidad, tener principios, tener convicciones, tener ideas por las que luchar. Esas son cosas fundamentales que van a consolidar la transformación y el cambio en este país. (16/01/2006)

Queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus madres, que ha dejado sus abuelas y que ha dejado sus hijos (24/03/2004)

El rumbo que deberá tomar la Argentina en el momento de su estabilización será el de recuperar la memoria de los militantes, sus valores y principios, que son, en última instancia, los del propio Presidente. Ahora bien, es interesante observar que esta identidad entre la figura presidencial y la de sus "compañeros militantes" no se confirma en el terreno de los "contenidos" sino en la "forma" de la política de aquellos tiempos: lo que se pondera en el discurso kirchnerista es la existencia de convicciones y principios y la "diferencia" como un valor en sí mismo. Se trata, como veremos más adelante, de la recuperación de la política como "voluntad" en oposición al presunto "pragmatismo" del pasado.

3.2 - Estrategias enunciativas de constitución de los adversarios políticos y de la figura del enunciador

Es sabido que el discurso político es un género que se caracteriza por su multidestinación, en la medida en que la palabra política supone un doble proceso de recepción: la de los destinatarios y la de los adversarios. El locutor se dirige simultáneamente al conjunto de enunciatarios que incluye en su "colectivo de identificación" -con el que comparte creencias e ideologías (VERÓN, 1987)- Y a sus adversarios, mediante estrategias de destinación directa o indirecta." A este juego interlocutivo se agrega la construcción discursiva del enunciador, figura encargada del proceso de interpelación política que se responsabiliza de los actos de habla desplegados en el discurso. Así es como se configura el dispositivo de enunciación, el esquema de distribución de roles simbólicos mediante el cual es posible analizar el proceso discursivo de conformación de un espacio político. En este apartado nos abocaremos entonces a analizar el modo en que la *memoria* incide en la construcción de los adversarios políticos y de la figura del enunciador.

3.2.1 - La memoria: definición de los adversarios políticos y amenaza

Como decíamos, en el proceso de construcción de todo espacio político hegemónico es constitutiva la delimitación de una frontera de exclusión en oposición a la cual se conforma un terreno simbólico que cohesiona y sutura la identidad de la comunidad política, la "unidad nacional" invocada en el discurso de Kirchner. Esta frontera, en permanente puja y redefinición, permite delimitar el ámbito de los adversarios políticos, figuras intrínsecas y necesarias para la conformación de la comunidad política como espacio integrado. Los actores concretos que se ubican discursivamente más allá de esa frontera varían en función de cada coyuntura: ex mandatarios y funcionarios, militares, Iglesia, cierto sector de la prensa, partidos opositores, etc. Aquí nos interesa analizar las estrategias discursivas mediante las cuales estos actores son invocados, designados y señalados como adversarios, en particular el recurso a la *memoria*.

¹⁴ Con respecto a las estrategias de destinación en el discurso político, cfr. GARCÍA NEGRONI; ZOPPI FONTANA, 1992 y VERÓN, 1987.

Si la *memoria* es un medio eficaz para identificar y distinguir a los adversarios, ésta también es un arma para amenazarlos y afirmar la fortaleza del gobierno frente a ellos. Así, dentro del empleo enunciativo de la *memoria*, identificamos dos funciones diferentes: (a) la *memoria* como un medio para identificar a los adversarios del gobierno y (b) la *memoria* como advertencia o amenaza hacia los adversarios.

La memoria, un medio para identificar a los adversarios del gobierno

Como mencionamos más arriba, la *memoria* tiene en primer lugar la función de definir y clasificar a los adversarios, que se ubican en ese pasado que abarca los últimos treinta años pero también, y sobre todo, en el presente, como una amenaza y un peligro para la estabilidad y el éxito del proyecto político kirchnerista. Los dictadores y los ejecutores de políticas neoliberales, la dictadura y la década del noventa aparecen como adversarios homologables, como dos caras de una misma moneda, que deben conjurarse mediante el ejercicio de la memoria.

Yo escucho hablar inclusive a ministros de esos gobiernos, hoy puestos a dirigentes, que hablan y hablan de esa Argentina, pero cuando tuvieron que estar -algunos fueron jefes de Gabinete, otros fueron ministros de Economía, ministros de Defensa, fueron mil cosas- nunca encontraron una solución para nada, nunca. Y a los que nos miran por la televisión se los digo, nunca, *acuérdense, tengan memoria*; al contrario, llegamos a una catástrofe. *Yo no lo digo con el ánimo de pelea ni mucho menos, sino con el ánimo de tener memoria, porque si en esta Argentina no hay actos de contrición va a volver a pasar lo que nos sucedió en determinado momento. Nosotros tenemos que tener mucha fuerza y mucha vocación para construir ese país distinto. (13/07/2004)*

Muchos especulan, porque *muchos están agazapados y muchos esperan que todo fracase para que vuelva la oscuridad sobre la Argentina y está en ustedes que nunca más la oscuridad y el oscurantismo vuelvan a reinar en la Patria (...)*

Dejaremos todo para lograr un país más equitativo, con inclusión social, *luchando contra la desocupación, la*

injusticia y todo lo que nos dejó en su última etapa esta lamentable década dei '90 como epílogo de las cosas que nos tocaron vivir (24/03/2004).

Así, se entreteje una analogía entre la "oscuridad" y el "oscurantismo" del pasado y las prácticas de los que "especulan", "están agazapados", "al acecho" y "esperan que todo fracase", El adversaria adquiere actualidad en la medida en que la dictadura y la década del '90, el "epílogo" de la "oscuridad" dictatorial, se hornologan.

Los "responsables" de la crisis del año 2001 también aparecen como blanco de ataque: "Algunos todavía no recuerdan cómo llegamos y por qué llegamos a 2001 y *algunos responsables de por qué !legamos a 2001 hoy, con absoluta amnesia y falta de memoria, tratan de indicarnos el camino que tenemos que seguir los argentinos*". (10/03/2005)

En este "bloque" que homologa la dictadura con los gobiernos recientes también son designados como enemigos políticos aquellos que han "callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades" y los que "hoy quieren volver a la superficie después de estar agachados durante años que no fueron capaces de reivindicar lo que tenían que reivindicar" (24/03/2004). Es decir: los cómplices, los que callaron, los que no propiciaron la "búsqueda de la verdad", adversarias que no se circunscriben al pasado, sino que están presentes en la actualidad como una amenaza. Esta supone una explícita negación de la gestión alfonsinista, cuyo principal efecto consiste en la postulación de la política kirchnerista como única y legítima política de derechos humanos ¹⁵.

La prensa, la Iglesia, el sector agropecuario, las corporaciones, ciertos partidos políticos son otros de los adversarias más frecuentes en el discurso

¹⁵ La ausencia de reconocimiento de la política alfonsinista en materia de derechos humanos, como dijimos, puede explicarse en relación con la polémica entre los organismos de derechos humanos y el gobierno radical a la que aludimos más arriba. En esta controversia, Kirchner se alinea con la crítica de los organismos: la alfonsinista no habría constituido una "verdadera" política de derechos humanos. Como señala Kitzberger (2005), desde el diario La Nación se le ha reprochado al Presidente, con tono opositor, este "olvido" de la gestión radical toda vez que el presidente se muestra como el primer mandatario que se ocupa de los derechos humanos. No obstante, esta polémica no se ha expandido en la opinión pública: la relación entre Kirchner y Alfonsín no es tematizada ni por los medios ni por los mismos actores.

presidencial. Para ellos también la *memoria* funcionará como un "test" de exclusión.

La memoria como amenaza Y llamado a la autocrítica

El llamado a "hacer memoria" adquiere una función distinta cuando se emplea para advertir a los adversarios -en actos de habla rayanos con la amenaza- sobre la fortaleza y la firmeza del gobierno para evitar que el pasado retome y desestabilice la unidad del gobierno. En este caso la figura enunciativa ya no es la **de** un gobierno que se presenta como amenazado y cercado por intereses y grupos que buscan desestabilizado, sino como amenazante y poderoso, como dotado de un poder de acción que lo coloca en un lugar enunciativo desafiante y activo.

Se van a tener que acostumbrar a ver una mirada distinta y se van a tener que acostumbrar a que los argentinos necesitamos tener memoria. (...) Están al acecho, escondiditos para ver por dónde pueden entrar para volver a recuperar la iniciativa política en la Argentina. Tengamos muchísimo cuidado con este tipo de cosas porque están allí. (02/06/2004)

La amenaza recae sobre los adversarios como una exigencia de "hacerse cargo" del pasado, estrategia que permite desautorizar y deslegitimar la palabra y la imagen ajena en virtud de un pasado repudiado y expuesto públicamente:

Mientras que nosotros vamos con nuestra historia y la responsabilidad llevándolas bien cargadas en nuestras espaldas, estos señores se quieren renovar y aparecer distintos.

¡Qué se hagan cargo aquellos que participaron y tuvieron activa responsabilidad en esa historia dolorosa! [Qué se hagan cargo aquellos que fueron ministros de gobiernos que se escaparon en un helicóptero y nos dejaron solos a los argentinos! ¡Qué se hagan cargo de la historia que tienen o ahora los argentinos no tenemos memoria o van a hacer lo mismo! (31/05/2005)

Dos cosas le quiero decir al diario La Nación, con absoluto respeto por supuesto y mesura como quieren ellos (...). Me hubiera gustado escuchar del diario La Nación en los años '76, '77, que ahí más que grupos de choque había grupos de tareas secuestrando gente, ver en tapa "Hay grupos de tareas que se están llevando a los ciudadanos que piensan distinto del Gobierno". Me he dedicado fuertemente a buscar en dicho diario y no encontré nada que se refiera a este tipo de temas. Hay que tener buena memoria, hay que ser autocrítico de su propia historia, no se puede decir cualquier cosa de cualquier forma y de cualquier manera. (17/03/2005)

Estos pedidos de "autocrítica" funcionan no sólo como estrategias de amenaza y extorsión, sino como tentativas de convertir o revertir la identidad del antagonista, ampliando las fronteras de la comunidad política (ABOY CARLÉS, 2005). En efecto, estas fronteras son por definición variables y flexibles y tienden a expandirse y a desdibujar sus límites originales. En el caso de Kirchner, la relación con la prensa y con determinados sectores políticos (radicalismo, cierto peronismo) es de tipo "expansionista", en la medida en que el enunciador intenta cooptar sus intereses e incluir a estos adversarios dentro de la esfera de identificación. En estos casos el Presidente les pide directamente a sus adversarios que "hagan memoria" y "abandonen la soberbia", ejercicios que aparecen como gestos de arrepentimiento, revisión o autocrítica que atenuarían sus culpas y responsabilidades:

... cuando la tierra temblaba se subieron a un helicóptero y se escaparon a espaldas de la Casa Rosada dejando al pueblo argentino solo, digo que este pueblo tiene memoria, que queremos escuchar sus ideas pero les pedimos que abandonen la soberbia, que recuperen la humildad y que también tengan la capacidad de hacerse la autocrítica de lo que hicieron con la Argentina, porque esta pobre Argentina explotó en el 2001 y resulta que ahora nadie es responsable. No importa, nosotros la ponemos en nuestra espalda, la llevamos adelante con toda nuestra fuerza y cabalgamos las calles y las rutas de la Patria para poner la Argentina de pie. (26/11/2004)

Luego veremos que esta ampliación de las fronteras políticas tiene sin duda un límite inviolable. Si bien la tendencia expansionista está presente tanto en la estrategia kirchnerista de la "transversalidad" como en su reivindicación del "pluralismo", no hay en el discurso de Kirchner una voluntad conciliatoria de cierre con respecto a los adversarios "duros" del gobierno. Queda por ver cuál es el estatus de estos actores definitivamente excluidos del círculo presidencial.

Aunque en el discurso político las estrategias para aludir o dirigirse a los adversarios políticos son variadas, es una convención que éstos sean evocados mediante la figura de un "tercero discursivo" que queda por fuera de la esfera de interlocución: excluido del circuito comunicativo, al adversario no se le da voz ni derecho a réplica -de ahí que la forma lingüística privilegiada sea la de la tercera persona gramatical (GARCÍA NEGRONI; ZOPPI FONTANA, 1992). Sin embargo, es destacable que en el discurso de Kirchner, con un estilo descontracturado y rupturista con respecto a las convenciones del discurso político, en numerosas ocasiones se emplea la segunda persona del singular o del plural para dirigirse a sus adversarios (a lo que se agrega, en algunos casos, el "tuteo"), de un modo que da fuerza a la naturaleza beligerante y amenazante de la estrategia kirchnerista.

No, querido ex represor, no se va a volver a repetir. No te tenemos miedo, la memoria de 30 mil desaparecidos nos lleva a no tenerte miedo, no te tenemos miedo. Si no te tuvieron miedo e ¡los que estaban solos e indefensos, ¿te lo vamos a tener nosotros hoy? No, bajo ningún aspecto. (14/12/2005)

... Del drama que ellos mismos crearon, porque ellos fueron funcionarios de todos los gobiernos desde 1976 a la fecha. Si señor Solanet, usted fue funcionario de todos los gobiernos. Es una realidad, no se lo digo para agraviarlo sino para que tenga memoria, nada más. Equivocamos, nos podemos equivocar todos. (25/02/2005)

De más está señalar los efectos simbólicos de esta estrategia: la confrontación y el enfrentamiento son explícitos, declarados y hasta sobreactuados por el Presidente como una marca personal de su estilo político.

3.2.2 - Militancia y convicción: la memoria como configuración del *ethos* presidencial

La noción de *ethos*, acuñada por la retórica aristotélica y recuperada por la comente francesa del análisis argumentativo, remite a la imagen de sí que el orador construye en su discurso para contribuir a la eficacia y la fuerza argumentativa de sus palabras. El *ethos* consiste en una proyección discursiva, una representación y un "investimiento" de la figura del orador (independientemente de sus atributos "reales"), tanto en el dominio de "lo dicho" como en el de "lo mostrado". Este investimiento simbólico de la figura del locutor legitima su decir y proporciona un "marco" o "escenario" desde el que el locutor habla y da forma a su vínculo con el suátorio, conformando un "cuerpo político- ideológico" (MAINGUENEAU 1999; 2002) mediante la adhesión e identificación de los interlocutores con el orador.

En el discurso de Kirchner la figura del líder se construye como la encarnación del significante *memoria*. De ahí que el testimonio, la constante referencia a las propias experiencias del locutor y el recuerdo de un pasado que se presenta como vivenciado en *carne* propia constituyan importantes recursos en el discurso presidencial. El Presidente habla de sí mismo como militante, como protagonista y víctima de los mismos acontecimientos que afectaron a la ciudadanía *"Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada"* (25/05/2003).

Este uso de la *memoria* tiene la función, entonces, de dar corporeidad al significante *memoria* y de configurar un cuerpo enunciador que encarna un discurso que el locutor busca convertir en universal y representativo de toda la comunidad política. El Presidente se muestra entonces como el punto de contacto entre los "rostros" de sus compañeros de militancia y los "rostros" de sus destinatarios, como una continuación y prolongación de los "sueños" y las convicciones de otrora.

... Vi muchos rostros, fueron muchos años, pasaron muchas cosas. Ese 23 de octubre no nos estaban votando a nosotros, le estaban dando otra oportunidad a los sueños de una generación de la que muchos ya no están y los que

quedamos tenemos que cumplirlos. El pueblo argentino nos estaba diciendo, con justicia y con memoria, un país con todos, para todos, que todos se puedan realizar. (17/11/2005)

Veo los rostros de las Abuelas y de las Madres, y veo los rostros de mis amigos de aquellos tiempos. Yo también milité como ellos, yo también me incorporé a la política creyendo y sigo creyendo que esta Argentina puede cambiar. También compartimos sueños, amores, ilusiones y sentimientos, y tengo recuerdos imborrables, por eso recorro cada lugar de la Argentina, cada pueblito, para ir a levantar una placa a cada amigo, que lo conozca o no sé que es parte de esa generación que pensó que este país se podía cambiar, y me parece que es un deber del Estado argentino -no lo hablo como un tema individual sino en lo que me toca representar- recordarlo con todas las fuerzas. (07/12/2004)

La alusión a la *memoria*, además de denunciar y alertar sobre los errores de sus enemigos políticos, permite reconocer errores propios y ejercer una mirada crítica sobre el pasado. Aunque el contenido de esa autocrítica raramente aparece explicitado, la referencia a los "errores del pasado" constituye un punto de partida para delinear un *ethos* que no sólo es confrontativo, beligerante y luchador, sino también una figura capaz de la autocrítica, un "hombre común" que "no es perfecto" y está dispuesto a "corregir sus errores".

Lo digo democráticamente, lo digo con todo respeto. Yo me hago cargo de mis ideas, me hago cargo de mi historia, me hago cargo de mis amigos, me hago cargo de la responsabilidad, de mi militancia desde el primer día que la practiqué. Por eso es que le puedo hablar así al pueblo. (...)

Son mis amigos, fueron mis compañeros, acertamos y nos equivocamos en muchas de las cosas que hicimos, pero éramos una generación que quería cambiar este país. Mientras que nosotros vamos con nuestra historia y la responsabilidad llevándolas bien cargadas en nuestras

espaldas, estas señores se quieren renovar y aparecer distintos. (31/05/2005)

Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión. (25/05/2003)

La *memoria* es así un modo de ejercer la militancia y de continuar la tarea y la misión, los "sueños" y los "valores" compartidos con aquella generación de la que el Presidente participa. En § 3.1 sugerimos que la recuperación del pasado de la militancia en el discurso kirchnerista tiene un carácter "formal": lo que se rescata en el discurso kirchnerista es la existencia misma de convicciones y valores y la posibilidad de la diferencia como un valor en sí mismo. No es explícitamente el contenido de esas convicciones lo que se intenta recuperar sino el ejercicio de la política como convicción (Cheresky, 2003). La *memoria* es, entonces, una "necesidad ética", un "impulso moral" de resistencia y fidelidad a aquellos tiempos.

Ese proceso de recordar, esa reconstrucción de la memoria, es un valioso mecanismo de resistencia.

(...) creemos que la memoria no es sólo una fuente de la historia, sino que es fundamentalmente un indispensable impulso moral y, además, es un deber y una necesidad ética y política de la sociedad. (24/03/2006)

Así, la inscripción del *ethos* presidencial en la militancia política setentista da cuenta de una imagen de mandataria "con convicciones" que "está en una sola trinchera" y que no es "neutral", una figura fuertemente dotada de convicción, principios y valores que funcionan como guía y sostén de la acción política.

En este tiempo de la historia -que quede bien grabado- *yo no soy, como dije respecto de otros temas días pasados, neutral, no vengo a mezclar todo, no me interesa bajo ningún aspecto; lo dije el día que me tocó asumir como presidente de la Nación Argentina: no vengo a dejar*

los principios en la puerta de la casa de Gobierno.
(07112/2004)

80y un hombre común, con virtudes y con errores. Trato de corregir permanentemente lo que me pueda equivocar. (...) Estoy en una trinchera sola, no tengo un pie acá y otro allá, tengo los pies puestos en el corazón, en el cariño, en el afecto y en la decisión de abrazarme permanentemente al pueblo argentino, sin distinción de colores o partidos. (14/07/2005)

Otro atributo con el que el Presidente se define a sí mismo es el de "ciudadano común" con derecho a pensar diferente y a ejercer su libertad de opinión. Sus gestos beligerantes y confrontativos se explican entonces por su condición de "ciudadano común" que discute "democráticamente" defendiendo sus ideas.

Esto no es atacar la libertad de prensa, por el contrario. *Cuando uno dice cosas diferentes a la que puede estar pensando un diario se dice que se ataca la libertad de prensa, estoy ejerciendo la libertad de expresión como presidente o como ciudadano común.* (17/03/2005)

... yo no soy ni confrontativo ni ataco a los medios de prensa, dicen de mí las cosas que quieren, pero soy un hombre del sur, un argentino más que defiende sus ideas, sus convicciones, y *si tengo ideas y convicciones y las quiero discutir democráticamente lo debo hacer porque eso es bueno para el país. No me van a callar la boca diciendo que soy confrontativo ni me van a callar la boca diciendo que ataco a la prensa.*

Pero es bueno que los argentinos de toda la patria recuperen fuertemente la memoria para que nunca más nos pasen las cosas que ocurrieron en el pasado.
(05/08/2005)

El hecho de que el locutor elija deliberadamente citar las presuntas críticas y acusaciones de sus adversarios, evocando polifónicamente sus palabras, puede interpretarse como un modo de "construir" la polémica, que requiere de un terreno común de debate. Esta estrategia consiste en crear una

"excusa" para mostrarse a la vez como un ciudadano común con derecho a "pensar diferente" y como un "militante" de sus convicciones, para marcar el alcance del debate y posicionarse como su juez legítimo. Si la ambigüedad del discurso polémico reside en que éste *"es a la vez una búsqueda de la verdad, o al menos de lo opinable (...) pero es también un acto, que supone una presencia fuerte y explícita del enunciador en el enunciado"* (ANGENOT, 1981,35, traducción propia), el derecho a "no callarse la boca" puede ser ejercido por el Presidente en la medida en que, desde una posición enunciativa que afirma su autoridad, éste establece qué puede ser discutido y qué queda excluido de la esfera de debate.

Ethos militante, juvenil, confrontativo y desafiante. Hombre común, ciudadano "con aciertos y errores". Víctima del pasado y amenaza para los representantes del pasado. Creador y artífice de la polémica, juez de la palabra legítima, Kirchner se afirma y se construye como líder a través de la memoria.

3.3-Estrategias argumentativas. La construcción de la "unidad nacional" entre la homogeneidad y la diferencia

La argumentación constituye una dimensión intrínseca al discurso político, en la medida en que éste se dirige a un auditorio y busca imponer legítimamente determinados puntos de vista sobre la situación presentada en el discurso. La eficacia del discurso político, concebida como la capacidad de ejercer una influencia político-ideológica sobre los oyentes, se sostiene en una serie de puntos de acuerdo, premisas y principios argumentativos que se postulan como compartidos por la esfera de interlocución: se trata de lo que la retórica clásica ha denominado "tópicos" o "lugares comunes". Estos principios argumentativos (AMOSSY, 2000) forman parte de "doctrinas" o "tradiciones" que evocan preceptos, valores e ideologías comunes y compartidas con la comunidad. El concepto de "ideologema" de Angenot (1982) da plenamente cuenta de esta carga ideológica y dóxica de los lugares comunes sobre los que se argumenta en política.

En este apartado esperamos describir algunos de los tópicos que conforman la retórica presidencial, en los que interviene la *memoria*. Para el análisis de la dimensión argumentativa del discurso de Kirchner procedimos mediante la selección léxica de algunos tópicos que creemos están asociados

al significante *memoria* como principios o máximas ideológicas, en el marco de la propuesta de Angenot que describimos más arriba. En el discurso de Kirchner la *memoria* evoca los lugares de la "verdad", la "justicia?", la "democracia" y el "pluralismo" como entidades constitutivas de la "unidad nacional".

3.3.1 - Memoria y verdad(es)

La *memoria* evoca la noción de "verdad" en dos sentidos. Por un lado, la *memoria* es definida como un medio para acceder a una verdad general, profunda y fundamental -que remite a determinados hechos del pasado-, para "comprender" y "desentrañar" la realidad, para "descorrer el velo" y llegar al núcleo de lo verdadero y lo evidente, en oposición a las verdades "a medias" o "parciales". Se trata de una verdad objetiva, universal, que es necesario "descubrir" mediante el ejercicio de la memoria. Este es el lugar de la integración comunitaria bajo una narración única, "verdadera" y "auténtica".

Como ciudadanos, tenemos el deber y el derecho de conocer los hechos de nuestra historia reciente que deben servirnos para aprender de ellos y para no repetirlos, *Como Estado, hallar la verdad es nuestra obligación legal y ética. No se trata de impulsar una verdad a medias, una verdad sesgada por perspectivas parciales, porque esa no sería la verdad. Se trata de analizar un pasado doloroso con memoria y con justicia; hacerse cargo de él constituye un acto de grandeza.* (20/12/2005)

Queremos poner fin a los códigos del silencio que subordinan todo el ocultamiento de la verdad. Descorriendo este velo, sabemos que contribuimos a evitar que los verdugos se mezclen con los inocentes y se oculten detrás de las instituciones.

¹⁶ La "memoria" entra en secuencias discursivas con los lexemas "verdad" y "justicia" en la medida en que estos tres significantes pertenecen al interdiscurso en el que la serie de Kirchner se integra: la consigna "Memoria, verdad y justicia" de las organizaciones de derechos humanos. Más allá de esta evidente alusión al interdiscurso, aquí nos interesa observar sus valores semánticos en distintos contextos discursivos.

Con verdad, con memoria, con justicia, con castigo a los culpables, poniendo las cosas en su justo lugar, echaremos las cimientos para poder construir un país más justo. (23103/2006)

Por otro lado, la *memoria* permite integrar las "verdades relativas", la diversidad y la pluralidad bajo el marco de una "verdad superadora". En este caso, la *memoria* es el fundamento para la construcción de una democracia plural, no "uniforme", en la que coexistan las "verdades relativas" bajo un marco de consenso, tolerancia y respeto por la diferencia.

"Estamos forjando una unidad nacional, con lugar para todos, sin exclusiones ni excluidos. *Trabajamos para forjar una unidad nacional, que no se asienta sobre la hipocresía ni sobre la venganza, sino sobre la memoria, la verdad y la justicia para no volver atrás*, abriendo un camino de unidad, que necesitamos caminar, andar, para hacerlo cada día más ancho y firme. *Una unidad nacional que no debe asimilarse a la uniformidad, que crece en democracia*" (06/07/2005).

Queridos amigos: les agradezco profundamente, empecemos con toda nuestra voluntad y fuerza a consolidar el marco de la convivencia, levantemos con orgullo nuestras ideas y nuestras banderas, *escuchemos la verdad relativa dei que piensa diferente, pero tengamos la fortaleza de defender el país que sohamos*. No nos importa que nos sigan atacando, que nos sigan descalificando. (18/ 10/2006)

Si toda construcción política hegemónica consiste en un constante proceso de negociación entre la homogeneidad y la diferencia, en el discurso kirchnerista esta tensión se manifiesta de manera palmaria: en la "unidad nacional" que Kirchner invoca la pluralidad y la unidad están en una puja indecible entre las verdades relativas y una verdad general que debe ser unívocamente reconocida y develada.

La "uniformidad" que el Presidente combate puede ser asociada tanto con el orden militar como con el "pensamiento único" de los noventa. La "diferencia" y las "verdades relativas" que promueve no son otras que su

propia visión del mundo, prolongación del pasado que se muestra perseguida y amenazada como otrora lo estuvieran las "diferencias" de los militantes setentistas.

3.3.2 - Memoria y justicia

Para Barros, en el discurso kirchnerista "la unidad nacional viene de la mano de una idea de justicia que no es neutral, que no puede ser encorsetada en un marco institucional porque depende de una convicción y de un compromiso éticos", en oposición a discursos previos sobre los derechos humanos, como el alfonsinista, que suponían "un estado imparcial y neutral" (2005, p.10).

Les jura de corazón que jamás en mi vida aspiré a tratar de generar ningún hecho que pueda ayudar a dividir a la sociedad argentina. Uno tiene aciertos y errores como cualquier ser humano, pero *ese discurso de que hay que encontrar la memoria en la lucha contra la impunidad y encontrar realmente el verdadero sendero de la justicia, eso no es dividir a la sociedad argentina, eso es unir a la sociedad argentina. En la sociedad argentina solamente se podrá consolidar esa unidad y esa solidaridad con justicia.* (07112/2004)

... y no hay forma de alcanzar *la unidad de los argentinos en diferencia. en democracia, si no es con justicia y con memoria.* Si no hay justicia no hay posibilidad y si no hay memoria tampoco. (16/03/2006)

Esta relación entre memoria y justicia y la puesta en primer plano de las convicciones personales del locutor dan cuenta de la recuperación de la política como ámbito de "voluntad", como terreno en el que juegan las convicciones y los principios (CHERESKY, 2003). Como ya mencionamos, la alusión a la *memoria*, cuando está vinculada a la justicia, da cuenta de un *ethos* que no es "neutral" y que está guiado por "mandatos de conciencia".

... *Roy estamos cumplimentando algo que es un mandato de la conciencia y algo que el pueblo argentino en su conjunto comparte. Porque esto es amor, esto es*

tener memoria para realmente construir una sociedad absolutamente basada en la Justicia, no hay otra forma de hacerlo.

Nosotros **estamos** en un **momento** de **clara** reflexión, no digo de alegría ni mucho menos porque *estamos recordando algo que nos duele profundamente en el alma, pero es la tarea de cumplir con nuestra conciencia y con la de los argentinos. Creemos que éste es el camino y el mandato que hay que llevar adelante.* (04/10/2004)

La condición de posibilidad de la unidad política **está** asociada entonces a la justicia y a la memoria, en dos sentidos complementarios: por un lado, como ya dijimos, la memoria garantiza la justicia en la medida en que permite identificar a los "culpables" que deben ser "castigados".

Por otro lado, y esto es lo que nos interesa resaltar, la justicia garantiza que prevalezca la memoria en tanto y en cuanto protege los valores del pasado: la pluralidad, el "pensar diferente", la "decencia", la "honestidad" y el recuerdo de quienes representan *esos* valores. La *memoria* es entonces un "tesoro" a ser salvaguardado por la justicia. En el siguiente fragmento este doble juego entre la memoria y la justicia se manifiesta claramente: la justicia permite "recuperar" la memoria de los tiempos en que se podía "pensar diferente" sin "ser atropellado y torturado"; y una patria que tiene memoria puede identificar, juzgar y castigar a quienes violaron los derechos humanos.

Desde el primer momento dije que *no quería vivir en una patria con impunidad y sin memoria*, que era fundamental recuperar la justicia y el respeto por los derechos humanos y que *aquellos que los habían violado tenían que ser debidamente juzgados y condenados* como corresponde en una patria que merece y que quiere tener memoria. Muchos de mi propio partido decían que *no* había que mirar para atrás, y yo no miro para atrás, *cuando uno busca justicia*, cuando uno va tras aquel que ha violado todos los derechos humanos o cuando va sobre el corrupto para que la justicia llegue, está mirando para adelante, porque cuando se castiga lo que se hizo mal atrás indudablemente nos preparamos para tener un mejor adelante, un mejor futuro, porque *la gente recupera el creer, el confiar en*

que va a valer de una vez por todas el ser honesto, el ser decente, el cumplir con la ley, el respetar a quien piensa diferente, el respetar a aquel que fue atropellado, torturado y tirado muchas veces en los calabozos de la Argentina por pensar distinto. La democracia debe ser amplia, debe ser plural. (19/07/2005)

Nuevamente encontramos la tensión entre "unidad" y "diferencia" de la que hablábamos previamente: ¿cómo consolidar una unidad nacional con identidades colectivas fuertes donde se respeten las "diferencias" y las "verdades relativas" pero se excluya al enemigo? ¿Qué diferencias tienen derecho a prevalecer y cuáles deben ser erradicadas? ¿Cuál es, en definitiva, el "verdadero" enemigo de la democracia plural de Kirchner? En fin, ¿sobre qué sectores es "justo" que se haga justicia?

3.3.3 - La memoria o el "filtro" de la pluralidad

La memoria, como decíamos, es un elemento central en la conformación de la unidad nacional, en tanto hace posible la delimitación y denuncia de una frontera de exclusión (los adversarios políticos) y conformación de una comunidad política en la que coexisten, en equilibrio precario, la identidad y la diferencia. La diferencia es entonces pensable, tolerable y deseable dentro de la unión nacional en la medida en que se trata de una comunidad democrática, una democracia que no es "uniformidad" y en la que hay lugar para el que "piensa diferente" y para las "verdades relativas".

Ahora bien, esta unidad requiere necesariamente de una exclusión. *La memoria* funciona como el "filtro" de esa exclusión, señalando que o cualquier elemento puede ser integrado, no toda verdad relativa puede aspirar a formar parte de la comunidad:

Así, hoy los vemos aparecer nuevamente a muchos de ellos como si el pueblo no tuviera memoria. Yo le pido a los argentinos, *memoria y convivencia*, pero *memoria*, porque cuando veo aparecer a algunos dirigentes en algunas provincias argentinas y en la Capital Federal, creo que muchas veces le están tomando el pelo al propio pueblo argentino, porque creen que el pueblo argentino

no tiene memoria, y no tengan ninguna duda que el 23 de octubre va a quedar comprobada la memoria, el presente y el futuro que el pueblo argentino tiene para la construcción de la nueva patria que es fundamental. (17/10/2005)

Tenemos que terminar con las hipocresías. *Yo soy defensor de la libertad de prensa, defensor de la libertad y de la verdad relativa, de la construcción de los consensos, pero tengamos buena memoria*, porque no puede ser que nos vengán a decir cómo funciona la libertad de prensa y más aquellos que para imponer sus ideas, mataron, asesinaron, secuestraron y hoy nos quieren venir a hablar de estos temas. (04/03/2005)

Y hay que trabajar para la *unidad*, obviamente, *pero con justicia, con memoria* y marcando claro que estas cosas no sucedan nunca más. (16/03/2006)

Llegamos *sin rencores, pero con memoria*. (25/05/2003)

Los encadenamientos discursivos "convivencial consenso/ verdades relativas/ unidadl no rencor *pero* memoria", presentes en estos fragmentos, dan clara cuenta del mecanismo mediante el cual la *memoria* opera como filtro o tamiz de la pluralidad. Es sabido que el conector *pero* tiene un valor contraargumentativo y que une dos segmentos discursivos. El locutor se identifica con el punto de vista representado en el segmento que sigue a *pero*, y este segmento, sobre el cual continúa su discurso, orienta argumentativamente en la dirección opuesta al primero. Así, si "convivencia", "consenso", "unidad" tienen una orientación argumentativa hacia conclusiones del tipo "acepto todas las opiniones" o "nadie será excluido de la unidad nacional", el segmento que sigue a *pero* introduce una contraorientación argumentativa: "no acepto todas las opiniones" o "algunas opiniones serán excluidas". Esta perspectiva argumentativa nos permite describir, confirmando nuestras hipótesis, el sentido que la *memoria* adquiere en los discursos presidenciales."

¹⁷ El análisis de estos enunciados se inscribe en la semántica argumentativa desarrollada por O. Ducrot y J.-C. Anscombe en los años '80 (cfr. ANSCOMBRE; DUCROT, 1984, entre otros textos). Esta teoría, compuesta por la Teoría de la Argumentación en la Lengua y por la Teoría de la Polifonía Enunciativa, sostiene que el sentido de las entidades de la lengua

La importancia de la diferencia y la pluralidad en la construcción de la unidad nacional funcionan como un eco de aquel pasado reivindicado por el Presidente, en el que "nuestros hermanos" que "pensaban diferente y distinto" "convivían" en "pluralidad". Pero es también en nombre de la unidad nacional que se invoca y se "filtra" aquella diferencia que no es tolerable para la sociedad argentina en la medida en que es considerada una amenaza: los que violaron los derechos humanos, y por extensión, aquellos que no acepten la existencia de la "diferencia" serán excluidos:

Cuando dijimos que se tenía que terminar la impunidad, que tenía que haber justicia y memoria y que tenía que definitivamente declararse la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, algunos declan -y dicen hoy- que eso no ayudaba a la unidad nacional, yo me pregunto queridos hermanos si es posible volver a abrazarnos si tenemos entre nosotros a aquellos que mancillaron, asesinaron y desaparecieron gentes que eran nuestros hermanos y convivían con nosotros. (07/10/2005)

Fíjense ustedes, pensar que un país pueda resurgir sobre la sangre, el asesinato, la tortura, la desaparición, el quitar el derecho a pensar diferente, el perder el sentido de la pluralidad, el creer que los que vinieron en nombre de la muerte y el adio eran los salvadores de la Argentina. (17/12/2004)

...desde el primer momento dije que no quería vivir en una patria Con impunidad y sin memoria, que era fundamental recuperar la justicia y el respeto por los derechos humanos y que aquellos que los habían violado tenían que ser debidamente juzgados y condenados como corresponde en una patria que merece y que quiere tener memoria. (19/07/2005)

está dado por las instrucciones argumentativas que ellas evocan, y que detrás de las palabras no hay referentes empíricos ni pensamientos o representaciones, sino otros discursos. De ahí que la evocación de posibles continuaciones discursivas, como proponemos en este pequeño apartado, constituya un interesante método para describir el valor semántico de determinadas palabras de la lengua.

Si la *memoria* permite recuperar los valores de la diversidad y la "diferencia", pero al mismo tiempo funciona como un "filtro" que tamiza ciertas diferencias inaceptables, el pluralismo queda finalmente definido como la legitimación del propio pensamiento presidencial, que se muestra metonímicamente como encarnación de las ideas de sus compañeros militantes, modelo paradigmático del "pensar diferente".

... fui parte de una *generación que fue avasallada por pensar diferente y distinto*, porque desde la primera hora y desde el primer minuto que me tocó gobernar la Argentina, dije que no se podía construir un país sin memoria, sin justicia y con impunidad. (22/09/2005)

Aquí se pone de manifiesto la tensión constitutiva de toda construcción política hegemónica entre integración y diferenciación: es en nombre de la pluralidad y de la amplitud democrática, en pos de la diferencia y la diversidad, que se debe "castigar lo que se hizo mal en el pasado" a fin de hacer valer "la diferencia" y el "respeto por aquel que fue atropellado, torturado y tirado en los calabozos por pensar distinto". En efecto, hay una diferencia, una ideología que no queda incluida en la "democracia plural" impulsada por el presidente: la vigencia de "aquellos que violaron los derechos humanos", los "corruptos", "los que destruyeron el país" y, en particular, todo aquel que no acepte la diferencia encarnada por el mismo Kirchner.

Este juego argumentativo da lugar a un razonamiento circular: el Presidente, defensor de la tolerancia, la diferencia, las verdades relativas y el pluralismo, es intolerante, "intransigente" con los intolerantes, con todo aquel que no acepte su "verdad relativa".

Juntos en democracia y en paz, *respetando la diversidad y el pluralismo, debemos discutir y aclarar este pasado doloroso. Pluralismo no es callarse la boca, pluralismo no es aceptar lo que se dice, sino, si uno está en desacuerdo por más que le toque ser Presidente de los argentinos, tener la honestidad y la sinceridad de discutir cada punto. ¿Por qué me tengo que callar la boca si no estoy de acuerdo?* Es decir, ¿otro puede decir cualquier cosa y uno tiene que aguantar permanentemente?

Hermanos y hermanas: me podrán atacar, descalificar, insultar, intentar cualquier cosa, pero *voy a estar siempre*

ai frente por la nueva Argentina y por una Patria para todos. No me van a hacer doblar las rodillas, ténganlo absolutamente claro. (02/04/2006)

A veces a uno lo quieren mostrar como intransigente porque, obviamente, tenemos que ser con los que quebraron el país, con los que llevaron a millones de argentinos a quedar sin trabajo, con los que nos destruyeron la riqueza nacional. *[Cómo no vamos a ser intransigentes con los responsables de estas políticas y con esas políticas! Tenemos que ser transigentes con los que quieren crear las políticas superadoras que están necesitando la Argentina. (02/06/2004)*

La figura presidencial emerge así como una diferencia amenazada que lucha por la implantación de un país plural. Para ello, será necesaria cierta dosis de intolerancia. La "intransigencia", la "sinceridad", el "estar al frente", "no doblar las rodillas" y la determinación por castigar a esa diferencia intolerable son todos gestos que dan cuenta de un *ethos* que se muestra como la pura continuación y encarnación de la militancia setentista.

¿En qué consiste entonces la democracia plural que propone Kirchner? Esta no es sólo asociada al buen funcionamiento de instituciones como la justicia y la defensa de los derechos humanos, sino a una democracia "personalista" en la que las convicciones y la voluntad política del líder tienen un papel fundamental (CHERESKY, 2003). El pluralismo es definido por Kirchner como el "derecho a no callarse", a "ser honesto y sincero" pero también a "ser intransigente" y a "castigar" a los que atentan contra ese pluralismo.

Esa es la patria que nosotros queremos, una patria plural, una patria donde debatamos con fuerza las convicciones, una patria sin hipocresía, una patria sin pactos a espaldas del pueblo, una patria donde demos la cara ante la sociedad, una patria donde la bandera se extienda para todos los argentinos, una patria que entre a desenmascarar a los que actúan en las sombras, una patria que no acepta más que se violen las normas del juego, de la convivencia y de la democracia y una patria donde tenemos que entender que es bueno, a veces,

pensar diferente, pero que todos tenemos derecho a defender nuestras convicciones. (18/10/2006)

La refundación de la unidad nacional consiste entonces en la actualización de un tiempo en el que se daba "todo por los valores", en el que coexistían la diferencia y la pluralidad, en el que el derecho a pensar diferente, a "ser transgresor", a "tener convicciones" y "principios" era posible. La memoria, la verdad y la justicia, además de evocar y recuperar polifónicamente los discursos y demandas de las organizaciones de derechos humanos, constituyen principios ideológicos cuyo sentido se define al interior del discurso como la forma y el contenido último de la "unidad nacional": su condición, su garantía y su fundamento.

Las identidades políticas, articuladas en torno del significante *memoria*, se construyen a partir del ejercicio de la memoria mediante la delimitación tajante de una frontera política: memoria de la dictadura, del neoliberalismo, memoria de los acontecimientos políticos recientes, memoria de la connivencia de los medios de prensa y de la complicidad de determinados personajes políticos, memoria de todo aquel que anule la "diferencia". Pero también, y simultáneamente, las identidades políticas kirchneristas se construyen a partir de la evocación de un tiempo mítico en el que la política era un ámbito de ideales, valores y convicciones.

4 - Ethos militante y discurso populista

A lo largo de este trabajo buscamos contribuir al debate sobre el proceso de recomposición de las identidades políticas en la Argentina posterior al 2001 a partir de la emergencia de un liderazgo que, en casi cuatro años de gestión, ha construido un *ethos* con rasgos peculiares, forjado en gran medida alrededor de la *memoria*, que en este trabajo decidimos concebir a la vez como significante vacío e ideologema. Eso nos motivó a analizar los empleos tanto enunciativos como argumentativos de este polisémico término que, tal como observamos, rebasa de sentidos ideológicos y políticos. Palabra clave destinada a cumplir diversas funciones, anelada en un interdiscurso del que el locutor se apropia y del que toma su fuerza y legitimidad (los discursos de organismos de derechos humanos), la *memoria* es entonces un término

privilegiado para comprender las estrategias discursivas de constitución de la "unidad nacional" en la gestión kirchnerista.

Dijimos que la constitución de esta entidad es preponderantemente "descendente" y está asociada a la recomposición de la autoridad y el liderazgo políticos. Dotado de una gran dosis de decisionismo y personalismo, y con un *ethos* construido alrededor de la militancia política, Kirchner vuelve a poner en escena la política como voluntad y convicción. Encarnando, prolongando y actualizando los gestos propios de la militancia Kirchner se constituye en la diferencia por excelencia, el máximo exponente de la transgresión y el desafío a las visiones dominantes y remanentes del pasado que él rechaza.

Si la "unidad nacional" está destinada, en la voz de Kirchner, a ser una democracia plural en la que coexisten las verdades relativas y la diversidad, ésta dispone no obstante de un filtro: la *memoria* será la encargada de señalar; denunciar y castigar a aquellos que no están incluidos en la unidad nacional. La "diferencia" destinada a prevalecer y sobrevivir será entonces la propia mirada presidencial y la de todo aquel que adhiera a su proyecto político.

El polivalente empleo de la *memoria* nos llevó también a reflexionar sobre la inscripción del discurso kirchnerista en lo que Laclau (2005) denomina el discurso populista: en tanto discurso que representa a un sector que hasta el presente estaba excluido, a los que "no tuvieron voz" durante los últimos años, Kirchner devuelve la voz y repara las heridas de ciertos sectores excluidos y damnificados por un pasado demonizado:

"si el pueblo del populismo no es cualquier pueblo, sino que es un pueblo que abre el campo de la representación a una demanda que no estaba articulada en el campo de lo simbólico, (...) el discurso kirchnerista viene a reivindicar el dano de determinadas políticas en aquellos que no tenían voz durante los noventa" (BARROS, 2005, 10).

En efecto, si algo caracteriza al discurso kirchnerista -y lo distingue del alfonsinista, al menos en materia de derechos humanos- es que aunque la *memoria* funciona efectivamente como un significante que proporciona un cierre comunitario, una unidad nacional y un futuro promisorio, la conflictividad no es sin embargo jamás clausurada definitivamente. Bien al contrario, la conflictividad, la ruptura y la confrontación están presentes de

manera constitutiva y permanente. En efecto, el Presidente no sólo enuncia y da entidad al conflicto como una escisión de la sociedad en dos campos antagónicos, sino que "se sitúa discursivamente de un lado del conflicto" (BARROS, 2005, p. 10). Esta tensión entre ruptura e integración, o entre equivalencia y diferencia, da cuenta de la naturaleza populista del discurso kirchnerista. En Alfonsín, la dimensión rupturista ocupó un lugar central en los primeros años de gobierno, durante los cuales la clase militar y los responsables de los crímenes de la dictadura militar se constituyeron en los principales adversarios del gobierno. No obstante, un intento de clausura y armonización de las adversidades se produce en ocasión de la sanción de la ley de Punto Final, tendiente a limar las confrontaciones y a negociar con la clase castrense con el objetivo de "poner fin a las divisiones que atravesaban a la sociedad argentina". En el discurso kirchnerista, en cambio, no hay vocación reconciliatoria con los sectores construidos como adversarios y alteridad: militares responsables de la violación de derechos humanos y políticos de las gestiones menemista y delarruista, entre otros. Frente a ellos, no hay pluralidad posible, frente a ellos la única alternativa es la pura exclusión y el castigo.

Es en el marco de esa "reparación" histórica de la que hablábamos que la figura política de Kirchner hace su irrupción en el escenario político inicialmente como "outsider",¹⁸ como un recién llegado que reproduce la dualidad entre "la política" y "el pueblo", colocándose en el segundo grupo como un "hombre común" con "aciertos y errores", que padeció los mismos desencafios que la ciudadanía y que "viene de lejos", desde un lugar no político y ajeno a los vaivenes de la política.¹⁹

¹⁸ Es Torre (2005) quien emplea el término "outsider" para dar cuenta de la estratégica desvinculación de Kirchner con respecto a la clasepolítica tradicional (especialmente de su partido) y de la identificación con el lema "Que se vayan todos" en los inicios de su gestión. Por su parte, Olivera (2002) dice que una de las "invariantes enunciativas" del populismo reside en su antielitismo y antiinstitucionalismo, en la medida en que el líder se deslinda de la política institucional. También Sigal y Verón (1986) abordan este fenómeno de "ingreso" a la clasepolítica desde un lugar "no político", que denominan "modelo de la llegada",

¹⁹ Es sabido que buena parte del *ethos* del Presidente se construye alrededor de su ser "pingüino" (por provenir de un "lugar lejano", la Patagonia), lo que le permite construir una imagen de sí cargada de valores como el tesón y la capacidad de resistencia a las adversidades (climáticas, entre otras).

Sin embargo, como dice De Ipola (1983), el líder populista tiene un doble papel: es parte del pueblo y está al mismo tiempo fuera de él. Si por un lado el líder reduce la distancia entre su posición y la del pueblo mostrando su discurso como "transparente" y "conforme a lo real", éste debe ser visto al mismo tiempo como "distinto" y dotado de alguna cualidad especial (1983, p.125). En relación con esto, Kirchner se distingue de la clase política que lo precede pero se incorpora simultáneamente en otra clase política, la de su "generación", revitalizando los valores y convicciones propios de la militancia política de los jóvenes peronistas y actualizando los padecimientos que esa generación sufrió. Como señala Weber a propósito del líder carismático, Kirchner es de este mundo pero al mismo tiempo está fuera de este mundo, en tanto y en cuanto pertenece a otro tiempo y espacio político, el de la militancia juvenil setentista.

5 - Conclusiones

En este trabajo observamos que la *memoria* constituye un elemento central en el discurso kirchnerista en la medida en que permite revisar y reconstruir el pasado reciente, identificar y amenazar a los adversarios políticos, dar cuerpo al *ethos* del enunciador, recuperar la importancia de las "verdades relativas", y es un valor a ser protegido por la "justicia". Vimos también que la *memoria* tiene la función de "filtrar" las diferencias inaceptables para la construcción de la democracia plural.

El *ethos* que se configura en estos discursos es un *ethos* militante que recupera la tradición setentista y se muestra beligerante y confrontativo frente a sus adversarios. También se muestra como un "hombre común" con errores, capaz de la autocrítica, víctima de los mismos males que afectaron a su auditorio. Kirchner se proyecta así como no político y a la vez como un político de otro tiempo: el tiempo de los ideales y las convicciones, los setenta.

Así, los distintos usos del significante *memoria* que hemos analizado en nuestro corpus, la relectura del pasado reciente, la recuperación de discursos militantes y su ampliación a la totalidad de la comunidad política, constituyen para nosotros una de las claves para comprender la emergencia y creciente legitimidad de un líder político que se consolidó como tal tras una honda crisis de representación y dotado inicialmente de un bajo nivel de adhesión.

Como se habrá visto, nuestro análisis tiene una mirada eminentemente simbólica y discursiva que excluye otros elementos explicativos de enorme importancia, que desbordan los límites de nuestro trabajo.

Se impone entonces, de cara a la complejidad y las potencialidades que reviste la actual coyuntura histórica, el análisis de los desafíos, los límites y las posibilidades a los que se enfrenta el gobierno para la construcción de una verdadera democracia plural en la Argentina.

6 - Bibliografía

ABOY CARLÉS, G. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens,.

_____. 2003. Repensando el populismo. *Política y Gestión*. Rosario, Homo Sapiensn. 4, p. 9-35,.

_____. 2005. La democratización beligerante del populismo. Ponencia presentada en el VII. CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA, Córdoba.

AMOSSY, R.; HERSCHBERG PIERROT, A. 1997. *Stéréotypes et clichés*: Paris, Nathan.

AMOSSY, R. (dir.). 1999. *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Paris: Delachaux et Niestlé.

ANGENOT, M. 1982. *La parole panphlétaire. Typologie des discours modernes*. Paris: Payot.

ANSCOMBRE, J.; DUCROT, O. 1984. *L'argumentation dans la langue*: Bruselas, Pierre Madariaga Éditeur.

ARMONY, V. 2005. Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial, *Revista Argentina de Sociología*, n. 4, p. 32-54.

BARROS, S. 2005a. Espectralidad e inestabilidad institucional. Ponencia presentada en VII CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA, Córdoba.

_____ 2005b. *Ruptures and continuities in Kirchner's Argentina*. Mimeo.

CARNOVALE, V. 2006. Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria. *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, n. 2, Verveurt. Disponible en www.riehr.com.ar

CHERESKY, I. 2003. En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública. *Revista PostData*, n. 9, Septiembre

CHERESKY, I. 2004. Cambio de rumbo y recomposición política en Argentina. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno, en *Observatoire des Amériques N° 17*, Université de Québec à Montréal, www.ceim.uquam.ca

COURTINE, J. J. 1981. Analyse du discours politique. *Langages*, n. 62.

DE IPOLA, E. 1983. *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires, Folios.

GARCÍA NEGRONI, M. M.; ZOPPI FONTANA, M. (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires, Hachette.

JELIN, E. 1995. La política de la memoria. El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina. En: A.A.V.V. Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina. Buenos Aires, Nueva Visión.

KITZBERGER, P. 2005. La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública. En: CEDIT (comp.). *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella-La Crujía.

LACLAU, E.; MÜFFER, C. 2004. *Hegemonia y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, E. 1996. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel.

Laclau, E. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MAINGUENEAU, D. 1999. Ethos, scénographie, incorporation. En: Amossy, p. 75-100.

MAINGUENEAU, D. 2002. Problèmes d'ethos. *Pratiques*, n. 113-114.

MANIN, B. 1992. Metamorfosis de la representación. En: dos Santos, M. (comp.), *¿Qué queda de la representación política?* Caracas, CLACSO-Nueva Sociedad.

NOVARO, M. 2000. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario, Homo Sapiens.

_____. 2004. "Los desafíos políticos de la Argentina actual". *El debate político. Revista Iberoamericana de análisis político*, Buenos Aires, FLACSO- Universidad de San Andrés- Universidad Torcuato Di Tella.

OLIVERA, G. 2002. Revisitando el síntoma del 'populismo'. *Revista DeSignis*, Madrid, Gedisa n. 2.

POUSADELA, I. 2005. *Que se vayan todos*. Enigmas de la representación política. Buenos Aires: Capital Intelectual.

S. SIGAL; VERÓN, E. 2003. *Perón o muerte*. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Eudeba.

TORRE, J. C. 2005. La operación política de la transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista. En: CEDIT (comp.). *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella- La Crujía.